

¿Petimetre o chamán?

Partamos de un principio: el artista es un hombre como cualquier otro con la diferencia de que para él la intuición creativa es una prioridad. ¿Y qué es la intuición creativa? Más allá de recurrir a las definiciones de la palabra "arte", debemos tratar de entender las dinámicas que empujan a un individuo a "hacer" algo que antes no existía, es decir, a manifestar su visión o interpretación de la realidad - que probablemente está oculta en cada uno de nosotros - a través de herramientas y técnicas elegidas a nuestro gusto.

Sin embargo, también debemos decir que el artista no siempre es un artista.

En el título utilicé la palabra "petimetre", es decir, un ser que vuela desordenadamente un poco aquí y un poco allá, este vuelo puede ser un reflejo de una tendencia o una moda, un vuelo de apariencia que caracteriza la parte humanamente visible. Estos individuos a menudo se identifican como artistas porque eso es lo que dicta la apariencia; pero el artista, aunque a veces pueda parecer excéntrico, la mayoría de las veces es un ser anónimo e invisible y, sobre todo, tiene una vida secreta diseñada por el momento creativo, en ese momento se transforma y excava en su propio ser, la mayoría de las veces en busca del genio que lleva dentro.

En resumen, su investigación es casi una hierofanía.

Utiliza el talento para buscar la voz del genio, ósea, aquello que lleva a superar las expectativas y que te permite ir más allá de la norma, es decir, aquello que manifiesta algo nuevo.

Hoy en día es fácil llamarse artista, basta con escribir unos versos, embadurnar un lienzo o tocar cuatro acordes básicos, pero el arte no nace de la búsqueda del protagonismo o del deseo de comentar los hechos del día, el arte es producto de la intuición de lo profundo y se desarrolla en la excavación interior. Pensemos en Beethoven: ¿qué tenía de tan grande para que fuera capaz de escribir esa música, definiendo nuevos cánones y nuevos territorios compositivos? Todo lo que hacía era nuevo, no encajaba en una tendencia o una moda. Pensando en ese "genio" creativo, me estremezco cuando escucho que a algunos cantantes contemporáneos se les llama artistas, si no genios (lo sé, la comparación es poco generosa, pero cada artista debería hacerla consigo mismo, sin tener piedad de su propio ego, que es su verdadero enemigo).

Por esta razón, me gustaría poner un poco de orden.

Una manifestación artística, ya sea poesía, pintura, danza u otra cosa, nace de un impulso interior. Este impulso, por su propia naturaleza, permanece envuelto en misterio. Si no existiera el misterio, no estaríamos hablando de arte. Más simplemente, nuestra capacidad de racionalización sería demasiado fuerte y nos impediría ir más allá. Y el misterio, ¿qué es? y ¿qué reacción tienes al explorar el misterio? Un amigo me dijo una vez algo así como: "Imagina que estás corriendo rápido y de repente el abismo se abre frente a ti y te detienes justo a tiempo: estás ahí al borde del abismo, ves el vacío y te quedas sin aliento... Esa es la sensación que te tiene que dar la poesía". ...

¡Y tenía razón!

El artista, en el acto creativo, de alguna manera traza una excavación en su propio ser, explora lo inexplorado, desobedece a formas y razonamientos establecidos prefiriendo lo desconocido. El artista penetra en lo profundo para escuchar la voz que lo anima aunque sepa que el misterio seguirá siendo misterio y que llegar a lo más profundo del alma es imposible, porque el alma es un abismo que no tiene fondo y explorarlo es un gesto de locos.

¿Y los petimetres?

Muchas veces he escuchado decir que "el arte da emociones". No es verdad. Las emociones son el empobrecimiento de la percepción artística, son un mecanismo de defensa, no son autóctonas, sino estimuladas por agentes exteriores. He escrito sobre esto en otros artículos, citando el miedo como ejemplo. En pocas palabras: ves un león que viene hacia ti, tienes miedo y huyes. El miedo te salvó la vida. La supervivencia del ser humano depende en gran medida de las emociones. Pero en el arte son una pantalla protectora que, si la obra tiene un impacto profundo, nos protegen cuando percibimos el peligro de caer al abismo, nos escudan.

Al final de tu carrera, cuando estás a punto de caer al abismo, pero no te caes, ¿sientes emociones? Por supuesto: miedo, desconcierto, asombro y quién sabe qué más. Pero estos no son el abismo, son la consecuencia. Si el arte explora el abismo, las emociones nos salvan de caer ahí dentro. O de la locura.

No es una broma.

¿Cuántos artistas, yendo más allá, sin freno, se han vuelto locos? Se pueden mencionar muchos, pero sin hacer listas interminables, volvamos a nuestro querido Beethoven. Vivió su mundo interior, lo armonizó y trató de sacarlo a la luz. ¿Estaba loco? Por supuesto, componer música y hacer una revolución cultural en su campo, además con sordera, no fue como un ejercicio que se hace en el gimnasio o en las diversas escuelas de meditación, y ni siquiera fue gracias a un life coach o a los consejos de algún influencer que llegó a hacer lo que hizo. ¡Llegó allí explorando el abismo! ¡Y el abismo no tiene fondo!

Así que descartemos las emociones y busquemos el abismo.

Pero, ¿cómo orientarse? Veamos si este ejemplo nos ayuda: si pasa algo grave, vemos que muchos "artistas" se dejan llevar por las noticias y escriben "poemas", canciones o pintan algo. Son artistas que siguen la emoción del momento. No digo que se deba condenar un gesto así, pero el sentido del arte no está encasillado en la repetición de lo que ya escriben los periodistas. A menos que el talento supere la emoción del momento.

Pero entonces, ¿es el acto creativo un camino iniciático?

Sí. Si es creativo y se enfrenta al abismo, es creativo en todos los sentidos.

A fin de cuentas el abismo es el misterio que llevamos dentro y que se revela al final de esa carrera desenfundada de la que hablaba mi amigo, y no está de más decir que la exploración -pero también sólo la percepción- de ese abismo, es una experiencia mística.

¿Y el usuario de la obra?

El diálogo con una obra de arte está lleno de emociones, pero incluso ahí hay que marcar la diferencia: si me emociono al escuchar la canción que estaba de moda cuando era niño, no es la canción lo que me conmueve, sino el recuerdo. Si, por el contrario, esa canción es el resultado de un proceso artístico creativo, entonces la canción va más allá y permanece incluso en el tiempo. Pero es necesario liberarla de recuerdos personales y apreciarla por lo que es.

Así que partamos de la idea de que el artista, si hace arte, no transmite emociones, al contrario, las rehúye y luego tiñe su obra con las voces que escucha en su interior. ¡Y estos son el eco de un arquetipo!

Hacer arte es ir más allá del manto protector forjado en las emociones, es borrar su efecto y enfrentarse al abismo. Disfrutar del arte es poder percibir, aunque solo sea por un momento, esa llamada profunda hacia el abismo y salir transformado. Si el artista es como un jardinero que ve florecer sus flores y la obra de arte es como una flor que no hace más que manifestarse, disfrutar de esa manifestación sin resistirnos a ella es un acto de humildad que nos hace crecer. El acto creativo

está en buscar la semilla, en explorar el abismo, en asomarse al precipicio y compartir ese recorrido. Por eso, se puede decir que el artista se enfrenta al misterio y, cuando lo hace, vive su trance.

El perímete, en cambio, se deja llevar por las olas.

Claudio Fiorentini